

EL AUGE DE LA EXTREMA DERECHA EN EUROPA

Carmen María Espinosa Aliaga e Isabela Serrano Ocampo

RESUMEN

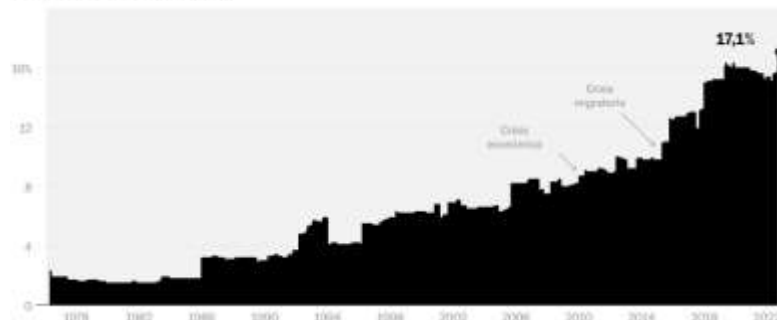
El presente trabajo versa sobre el auge de la extrema derecha en Europa en el que tratamos cómo y por qué ha ganado peso, algunos de los acontecimientos históricos que lo explican, así como los factores que han propiciado que la extrema derecha llegue al poder en muchos estados miembros. También analizamos casos concretos y sus peculiaridades y ofrecemos una visión de los posibles desafíos para la Unión Europea.

Palabras clave: extrema derecha, populismo, migración, democracia, autoritarismo, deriva autoritaria.

¿QUÉ ESTÁ SUCEDIENDO EN EUROPA?

La extrema derecha, también conocida como derecha populista o populismo excluyente, ha crecido estrepitosamente en los últimos años en Europa, con Hungría, Polonia e Italia a la cabeza. Incluso en Portugal, donde los votos

Voto a partidos de extrema derecha en Europa. Porcentaje del electorado que ha votado a un partido de ese grupo en las elecciones parlamentarias de su país



a la extrema derecha antes eran prácticamente inexistentes, en las últimas elecciones se ha multiplicado por 5, pasando de 1,4% a 7,4%. Sólo países como Irlanda, Islandia y Luxemburgo tienen un porcentaje de votos a la extrema derecha casi inexistente. El universo de la extrema derecha es cada vez más grande, y es que estos partidos tienen hoy más apoyo en Europa que en cuatro décadas. La politización de ciertas cuestiones que ahora se abren al debate en Europa, como la integración Europa, los derechos de ciertas minorías, determinadas libertades y derechos fundamentales, así como la soberanía de los pueblos, han motivado el apoyo electoral a estos partidos que buscan desafiar el statu quo en relación con las principales cuestiones políticas en Europa.

Popu-List, un proyecto iniciativa de *The Guardian*, con la cooperación entre periodistas y académicos, analiza 31 estados europeos donde la extrema derecha ha ganado al menos un escaño o el 2% de los votos desde 1998. Los resultados electorales para realizar este estudio son recopilados por *ParlGov*. De acuerdo con este análisis, el voto en Europa a la derecha radical en 2004 era del 6%, a partir de la crisis migratoria

siguieron al alza alcanzando el 11% de los votos, hasta la actualidad, donde en 2022 llegó al 17%.

Hay numerosos ejemplos que nos muestran esta tendencia. Italia, tras la victoria de Hermanos de Italia, es un ejemplo clave ya que se ha convertido en el primer país de Europa occidental en tener un gobierno de ultraderecha en la historia reciente. Por su parte, Le pen y su partido alcanzaron unos resultados insólitos en las últimas elecciones presidenciales y legislativas francesas, y en Hungría, Viktor Orbán volvió a ganar las legislativas por cuarta vez consecutiva. Es una realidad que está sucediendo y que supone un cambio de rumbo para el futuro de Europa y una serie de retos que deberá abordar ante las amenazas que podría suponer para la democracia liberal.

En el caso de España y Portugal, se han convertido en los últimos países en los que ha emergido fuerzas de extrema derecha. En ambos casos la extrema derecha ha crecido a expensas de voto de los conservadores, un fenómeno que se repite en muchos otros estados, donde la derecha conservadora tradicional ahora se enfrenta a una nueva extrema derecha, que absorbe los votos de la población que antes votaba a la conservadora tradicional. Estos partidos de extrema derecha han crecido y se han consolidado tanto que ya no conforman sólo un voto de protesta, si no que cuentan con programas políticos amplios y cubren áreas de partidos tradicionales, pero de una manera diferente. Los partidos de derecha tradicionales han decidido responder a este auge de la extrema derecha desde dos posturas claras: con el aislamiento y rechazo completo a estos partidos o con la adopción de muchas de las medidas por las que estos abogan, dando un giro aún más conservador a sus programas políticos, de manera que puedan volver a atraer a esos votantes que ahora votan a la extrema derecha.

RASGOS DE LA EXTREMA DERECHA EUROPEA

Pero ¿qué tienen en común estos partidos de extrema derecha? El académico Cas Mudde, en su libro *“Populist Radical Right parties in Europe”* distingue tres características comunes a todos los partidos de extrema derecha en Europa: el nativismo, autoritarismo y populismo. El primero, hace referencia a la ideología basada en que la nación debe estar poblada únicamente por nativos de la misma y que elementos no nativos son una amenaza para el Estado. Se trata de una respuesta por parte de una serie de sectores de la población dentro de unas fronteras nacionales, ante los cambios producidos por la globalización, como el libre movimiento de personas, capitales y mercancías, lo cual ha provocado cambios profundos en la composición social, económica y política de sus países, que han puesto en entredicho su tradicional posición privilegiada.

El autoritarismo, por su parte, no implica una actitud antidemocrática, si no una percepción muy ordenada y rigurosa de la sociedad donde se castigue seriamente las infracciones y el crimen, es decir, existe un gran valor por la ley y el orden. Además, también supone una crítica a la democracia representativa por su lenta y pesada maquinaria burocrática que no responde a las necesidades de una parte de la población, que demandan una mayor concentración del poder ejecutivo en sus representantes electos.

El populismo, o también denominado sectarismo político populista, se refiere a la ideología que sostiene que la sociedad se divide en dos grupos antagónicos, uno conformado por “el pueblo puro” y otro por “la élite corrupta”. Este pueblo puro conforma la voluntad general del pueblo, la cual se antepone a cualquier elemento, incluso a los derechos humanos o las garantías constitucionales. Históricamente los movimientos populistas han tendido a atraer a sectores poblacionales en descontento con las élites dirigentes, sin embargo, este nuevo auge populista ha creado una noción de una nación en guerra con un enemigo externo, al cual se le dota de una personalización más directa.

Esta personalización más directa del enemigo, al cual ahora se les señala con nombres y apellidos tiene el objetivo de afianzar aún más esa dicotomía y hace referencia al término “Political Otherism” que consiste en fortalecer esa identidad de grupo a través de un énfasis en las características que lo diferencian del resto de grupos que quedan fuera. De esta forma se funda un sentimiento más fuerte en torno a la noción de que son un grupo homogéneo y cohesionado, con un destino en común, al cual las elites corruptas han dado la espalda.

Un último rasgo, se refiere a la moralización, que consiste en una visión moral de la extrema derecha populista basada en un fuerte componente religioso que permite justificar su aversión hacia los excluidos del grupo. Sus juicios y creencias tienen un carácter dogmático y hacen referencia a una serie de valores tradicionales, desde los cuales se conforman sus discursos. En estos, los otros, tratan de romper y cuestionar los roles de género naturales, son traidores a la patria, permiten la entrada de inmigrantes y amenazan la existencia de las comunidades nativistas.

Aunque es verdad que los rasgos comunes de estas formaciones se declinan de diferentes maneras en cada país: en Suecia, por ejemplo, el foco estuvo en la criminalidad. En Italia, el hecho de que el único partido en la oposición al partido de Mario Draghi fuese Hermano por Italia, además del fuerte discurso antinmigración y pro-nacionalización de la economía italiana y la creciente desafección política que causó una de las menores tasas de participación electoral (64%) fue el factor clave. En cambio, en Francia, la problemática giró en torno a la inmigración musulmana.

FACTORES QUE DETERMINAN EL AUJE DE LA EXTREMA DERECHA

Existen numerosos factores que han propiciado un auge de los votos hacia partidos populistas de la extrema derecha, entre ellos, las crisis económicas, migratorias y culturales en Europa, así como un deterioro de la clase media europea y un creciente miedo al terrorismo y a los nuevos movimientos sociales como el feminismo.

El auge de la extrema derecha, por una parte, se puede conectar a la creciente brecha social, cultural, ideológica y territorial que se está abriendo en Europa. Un factor clave ha sido el paulatino descontento de la clase media en Europa. Principalmente, las decisiones económicas que Occidente lleva tomando desde hace décadas, con un protagonismo de la globalización y la deslocalización del trabajo, así como una creciente integración europea con el mundo, lo que ha generado un sentimiento de

abandono, insatisfacción y una nostalgia por el pasado europeo, ante el recuerdo de que en otro tiempo se vivía mejor, con menor presencia de extranjeros, más estabilidad económica y mayor control nacional.

Esta tesis de los perdedores de la globalización, que sostiene que las transformaciones económicas, culturales, sociales y políticas producidas por el contexto de la globalización ha introducido un nuevo eje de conflicto que distingue a los ganadores y perdedores de la globalización, es la que ha propiciado este descontento por parte de la clase media, la cual se asocia como los perdedores.

Este escenario antagónico ha desencadenado un claro rechazo por parte de estos “perdedores de la globalización” al establishment financiero, económico y cultural que ha conformado el modelo en el que vivimos actualmente, donde el papel central está en la globalización, que ha tenido un efecto más negativo sobre la clase media, la cual ha visto afectada su estabilidad y calidad de vida. Por otra parte, unido a esto, las crisis económicas en Europa han acrecentado esta defensa anti-establishment, ya que las altas tasas de desempleo y la crisis del estado de bienestar ha generado un sentimiento de nacionalismo del bienestar, es decir, lo nacional para los nacionales, generando un claro rechazo a una mayor liberalización del sector de los servicios.

Es la clase media la que acaba votando a estos partidos de extrema derecha, cuyos discursos y programas políticos vienen a rellenar estos vacíos que la Europa liberal ha generado en ella, amenazada por la globalización y la entrada de extranjeros, lo cual asocian a una decadencia de Europa. Es por ello que el votante prototipo de extrema derecha europea surge en oposición a los procesos de desnacionalización e inmigración, que, impulsados por las élites liberales, pondrían en peligro a la soberanía y la identidad del pueblo nacional. Es de hecho, el sector de la población menos privilegiado en términos sociodemográficos los que tienen una mayor tendencia a generar motivaciones identitarias para movilizarse en torno a grupos homogéneos formado por la “gente común”, agraviada por la sociedad global, en oposición a la élite rica y educada, los beneficiarios de dichas transformaciones socioeconómicas.

Sin embargo, el populismo de la extrema derecha se origina en diferentes tipos de vulnerabilidad, no solo socioeconómica, si no también socioculturales. Un ejemplo de ello es la llamada “ideología de género” que la extrema derecha ha utilizado como instrumento político, asociando este fenómeno a las ideas feministas, para atraer a determinados sectores de la sociedad, que se puedan ver amenazados por las nuevas ideas del género y la sexualidad. Este discurso, critica la diferencia entre sexo y género y rechaza la existencia de orientaciones sexuales diversas, así como un claro rechazo de los derechos reproductivos, y, por ende, del aborto, sustentándose principalmente en la defensa de la familia tradicional y en la existencia natural de los roles de género.

Este razonamiento ha ocasionado el nacimiento de un nuevo antagonismo, donde ahora el enemigo del pueblo nacional es también este tipo de movimientos sociales que buscan imponer su ideario en el sistema educativo, a través del uso de la mencionada ideología de género, la cual cuestionaría el orden natural y biológico de las cosas. Un

claro ejemplo en España ha sido el uso de este tipo de argumentos por parte de Vox, cuyo conservadurismo los ha llevado a afirmar que los partidos de izquierda son partidarios de la destrucción de la familia tradicional, apoyados por una serie de organizaciones ideologizadas que trabajan a favor de esta ideología de género implementando políticas del feminismo de estado, como las relacionadas con la violencia de género, que según ellos, discriminan a los hombres al no conceder los mismos derechos en el caso de producirse una denuncia.

Otro de los factores que ha contribuido a crear este caldo de cultivo han sido las redes sociales y la desinformación. Las famosas cookies que aceptamos cuando estamos navegando por internet son empleadas para saber nuestros gustos, intereses, ideología, opiniones, etc., es decir, son utilizadas para que el propio sistema se retroalimente y sepa que nos va a interesar. Es por ello, que el auge de las redes sociales y la viralización masiva de contenido ha facilitado un nuevo cauce de comunicación entre estos partidos y determinados sectores de la población. A través de la difusión de contenido con una fuerte carga emocional e información manipulada, e incluso violenta en ocasiones, y los famosos algoritmos con los que estas redes funcionan, es más fácil que contenido sin ningún tipo de verificación o filtro informativo se viralice y sea tomado como algo verdadero, confirmando los sesgos cognitivos de muchos usuarios, generando indignación y rabia entre estos.

Por último, las recientes crisis migratorias y los crecientes flujos migratorios en general han acrecentado un rechazo por parte de ciertos sectores de la población a la entrada de inmigrantes, ante el temor de una invasión de personas extranjeras que, no solo sustituyen laboralmente a los nacionales, si no que suponen un peligro para el orden y la seguridad nacional por su procedencia. Esto ha generado un resentimiento contra los gobiernos, que no aplican medidas duras para detener y eliminar esta migración y los pactos migratorios que la UE ha llevado a cabo, que se perciben como un favorecimiento a estos movimientos migratorios.

ESTRATEGIA COMUNICATIVA Y REDES SOCIALES

Gracias al desarrollo de las nuevas tecnologías y el auge de las redes sociales, como Facebook y Twitter, los populismos de derechas han encontrado un nuevo cauce a través del cual hacer llegar sus mensajes de forma masiva a un sector de la población específico. El uso de estas redes permite eludir mecanismos de control, ética y rigor informativo, lo cual facilita la difusión de las llamadas “fake news”, noticias cargadas de mensajes emotivos donde se manipula cierta información, que no tiene por qué ser del todo falsa, sino simplemente sacada de contexto, con el objetivo de movilizar a las personas y viralizar estos mensajes, de forma que se reenvíen repetida y bruscamente por las mismas personas que las reciben.

Históricamente los partidos populistas nacionalistas debían limitarse a la difusión de sus mensajes a través de los medios de comunicación tradicionales, los cuales contaban con una serie de filtros establecidos que no permitían la difusión de cualquier tipo de mensajes e información. Es por ello, que estas nuevas plataformas digitales han supuesto para estos grupos, un canal directo y completamente desprovisto de la típica

medicación de periodistas o analistas políticos, lo cual magnifica el alcance y el impacto de sus mensajes. Esto es lo que Chadwick denomina sistema de medios híbridos.

El discurso ultraderechista ha penetrado en las redes sociales en dos niveles. Por un lado, para aprovechar la facilidad y potencialidad de viralización de las redes sociales, elaboran una serie de mensajes con una explosiva carga emocional que busca provocar la indignación o el aplauso intuitivo por parte de sus receptores. Por otra parte, hacen uso de los algoritmos con los que funcionan estas redes sociales, capaces de captar las preferencias de los usuarios, para hacer llegar sus mensajes a un sector específico, creando así una comunidad con preferencias compartidas, la cual a su vez reenviará este contenido a más personas, generando un círculo vicioso infinito.

Este doble efecto de las redes sociales permite reforzar y confirmar los sesgos cognitivos de las personas. La psicología cognitiva ha demostrado que los individuos tendemos a acudir a cauces de información que confirman nuestras creencias, preferencias, prejuicios y sesgos cognitivos, es por ello que las personas que acuden a las redes sociales para informarse normalmente eligen entre una infinidad de fuentes informativas, aquellas que refuerzan sus convicciones. *Según el estudio Polarización y uso de tecnología en comunicación y campañas políticas (2019) del think-tank del Parlamento Europeo*, el propio ecosistema digital nos muestra tan solo el contenido que queremos consumir y así nos llegan mensajes que tan solo muestran una cara de la moneda aislándonos de opiniones diferentes y, por ende, nos llega un contenido cada vez más polarizado.

Todo esto genera el escenario perfecto para los partidos populistas, que hacen uso de estos cauces informativos para producir contenido emocional, controvertido e incluso violento, que ahora está al alcance de cualquier persona, en segundos, sin ningún tipo de restricción ni control informativo. Además, cuanto más controversial es un tema, más facilidad hay de que impacte y que, consecuentemente, se viralice.

Un ejemplo de desinformación fue la campaña a favor del brexit en la que Sasha Talavera, profesor de la Universidad de Swansea y especialista en análisis de *big data* afirmó que *"en nuestra investigación encontramos un efecto eco: la gente quiere escuchar lo que creía previamente. Los bots pueden ayudar a echar leña al fuego para motivar a ciertos votantes"* y, además, afirmó que los bots simpatizantes del brexit eran más numerosos y eran más activos, compartiendo noticias falsas que estaban relacionadas con temas que preocupaban a la población británica como los trabajos ocupados por inmigrantes.

Cabe hacer una mención especial a la Pandemia del Covid-19, que supuso un caldo de cultivo perfecto para la proliferación de noticias falsas. Debido al aislamiento e incertidumbre que invadió las sociedades occidentales, cada vez más usuarios se unían a las redes sociales como una forma de relacionarse y encontrar respuestas rápidas a esta sensación de falta de control de su entorno. De hecho, según un informe digital de 2020, elaborado por *Hootsuite y We are social*, durante la pandemia del Covid-19 los usuarios

en redes sociales ascendían a 4.200 millones de usuarios, lo que supuso un crecimiento interanual de un 13%, es decir, 490 millones de usuarios nuevos.

Un ejemplo de ello en España fue la publicación en Twitter por parte del partido de extrema derecha Vox, de un fotomontaje en el que aparecía la Gran Vía de Madrid llena de ataúdes y prácticamente vacía, acompañada de la frase *“esta (imagen) retrata perfectamente el dolor de esta tragedia que el gobierno y sus satélites mediáticos pretenden ocultar”* para criticar la gestión de la pandemia por parte del gobierno. Sin embargo, la imagen original sin los ataúdes forma parte de una serie del fotógrafo Ignacio Pereira, anterior a la emergencia sanitaria, el cual denunció públicamente su disconformidad ante el uso de sus imágenes para viralizar contenido falso.

CUESTIÓN DE LA MIGRACIÓN

Otro factor principal que explica el auge de estos partidos, como se mencionó anteriormente, ha sido el discurso de miedo centrado en la inmigración y el terrorismo, lo cual ha provocado la percepción de muchos ciudadanos de que hay muchos más inmigrantes viviendo en sus países de los que realmente hay. La percepción es que hay una invasión, y esto se ve aún más reforzado con el uso de imágenes y mensajes de líderes populistas como Viktor Orbán, lo cual ayuda a que esa idea se propague.

El caso más claro de discurso antiinmigración ha sido el del húngaro Viktor Orbán, quien se ha negado a acoger a refugiados provenientes de la UE y cuyo discurso se centra en proteger a Hungría de *“los invasores musulmanes”*, que destruirán su identidad y cultura, a pesar de que solo el 0,4% de la población es musulmana. El control cada vez más fuerte de la inmigración se ha convertido en el pilar fundamental de la postura política de muchos partidos de extrema derecha en Europa.

Si nos adentramos a las raíces de la aparición del discurso antinmigración en Europa, la crisis económica de 2008 y la crisis de los refugiados de 2015 fueron dos hitos clave que determinan el surgimiento de este discurso.

Durante la crisis de los refugiados la Unión Europea tuvo que adoptar diversas medidas como el reparto de cuotas obligatorias que buscaba que cada estado miembro tuviese asignado una cifra de refugiados. No obstante, esta medida no fue vista con buenos ojos por países como Eslovaquia, Hungría o República Checa los cuales se negaron a aceptar este reparto de cuotas. Un ejemplo de ello fue la declaración de Robert Fico, primer ministro de Eslovaquia, *“Da igual quién nos lo pida. No vamos a aceptar cuotas obligatorias. Jamás”*

Además, los medios de comunicación europeos utilizaron eufemismos para esconder la realidad; los estados no querían aceptar a los refugiados y, por esta razón, firmaron “pactos migratorios” como fue el caso del pacto entre la UE y Turquía en el que la UE pasaba a considerar a Turquía un “país seguro” con el fin de que aquellas personas que entrasen ilegalmente en Europa fuesen devueltas a Turquía a cambio de que se reiniciasen las conversaciones entre este país y la UE como un posible estado miembro.

Cabe destacar la existencia de teorías conspirativas sobre cuestiones relacionadas con los flujos migratorios que son utilizadas en los discursos de odio de la extrema derecha. Un ejemplo sería la *Teoría del Gran Remplazo* la cual nos dice que existe una élite cuyo objetivo es conseguir que la población de los países del norte sea sustituida por población del sur global. Los partidos que utilizan teorías conspirativas se apoyan en datos veraces como, por ejemplo, datos demográficos y tasas de natalidad, pero son sacados de contexto por lo que no son tan fácilmente desmontables.

Como comentábamos con anterioridad, es esencial identificar un nosotros y un ellos, es decir, la población blanca y cristiana frente a los inmigrantes y, de esta forma, identificar a un enemigo, lo que puede ocasionar que se construya un nexo entre el inmigrante y la criminalidad.

En España, el discurso de Vox se centra en demonizar el Islam relacionándolo con el terrorismo, su incompatibilidad con los valores de las sociedades occidentales, el crimen y las creencias radicales islámicas visibilizando ocho siglos de convivencia y mestizaje con la comunidad andalusí. Además, se presentan como los salvadores de la nación y los únicos capaces de hacer frente a los “males” que existen en España con apelativos como “derechita cobarde” o “dictadura progre” a sus adversarios políticos. Para Vox, la identidad del Estado español se construyó enfrentándose al islam y rechazan la diversidad existente en España tras siglos de convivencia.

LA DERIVA AUTORITARA

Hungría, Polonia, República Checa y Eslovaquia tienen un pasado común porque forman parte de grupo de Visegrado, que se constituyó con el objetivo de ingresar en el club de democracias europeo. Con el tiempo se ha convertido en un grupo de presión que pide una política migratoria más restrictiva, limitar los derechos de la comunidad LGTBQ+, etc.

POLONIA

Los gemelos Jarosław y Lech Kaczyński fundaron el partido Ley y Justicia (PiS) y llegaron al poder en 2005 ocupando los cargos de primer ministro y presidente respectivamente. Tuvieron que convocar elecciones antes de lo previsto, en 2007, pero el partido volvió al poder en 2015 liderado por Andrzej Duda, el actual presidente de la República polaca.

El partido ultraconservador polaco ha llevado a cabo iniciativas que han puesto en entredicho el del Estado de Derecho. La principal es la reforma del poder judicial que consistía en adelantar la edad de jubilación de los magistrados.

Además, esta medida otorgaba al Ministerio de Justicia la facultad exclusiva para nombrar y destituir jueces. La comisaria europea Vera Jourová afirma que esta reforma tiene como fin controlar el contenido de las decisiones judiciales. Bruselas a raíz de estas reformas acusó al PiS de politizar el poder judicial, así como cuestionar el principio de separación de poderes.

HUNGRÍA

Hungría se unió a la UE en la ampliación que se llevó a cabo en 2004, tras una década de reformas que le permitieron adoptar los famosos criterios de Copenhague (1993) necesarios para ingresar en la UE. Y aunque estos se cumplieron, y el modelo europeo se exportó correctamente, la realidad es que la sociedad húngara no lo había conseguido interiorizar ni socializar del todo.

La transición hacia el modelo europeo fue llamada por algunos autores como “proceso de europeización”, sin embargo, para el caso de países del este, autores como Iván Krastev, prefieren denominarlo política de imitación, ya que se trató de una terapia de choque, donde se trató de modificar lo más rápido posible estructuras y mentalidades muy arraigadas, lo cual provocó una imitación del modelo europeo más no una integración propiamente dicha.

Fidesz nació en 1998 de la mano de Viktor Orbán como un partido liberal y anticomunista. No obstante, treinta y dos años después, Orbán afirmó haber sustituido una democracia liberal naufragada por una democracia cristiana del siglo XXI, que garantiza la libertad y la seguridad y proclamó la existencia de un estado iliberal en Hungría que se fundamenta en un enfoque diferente, especial y nacional. Este giro anticomunista y liberal hacia un modelo conservadurista y antiliberal se debe a las transformaciones en la percepción de la población húngara del modelo liberal, con el fracaso temprano de los partidos liberales que en un principio tuvieron cierto éxito. Orbán se ha sabido adaptar muy bien a estos cambios generando un discurso político capaz de arrastrar a amplias mayorías sociales.

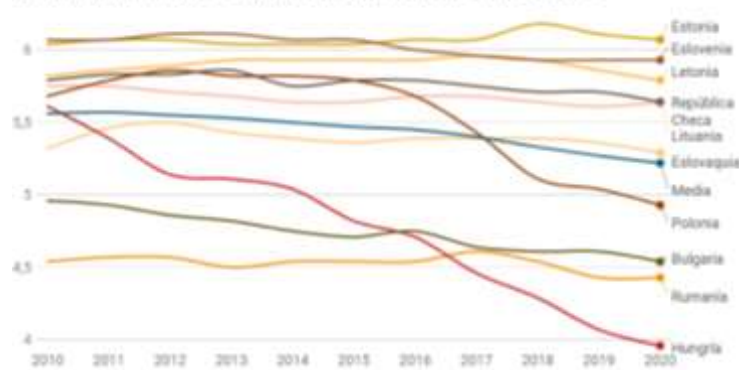
La popularidad de Orbán se debe en parte a su capacidad para haber creado una base social firme y duradera en el tiempo basada principalmente en una reivindicación de la soberanía nacional de Hungría, que ha tenido como resultado la creación de un estado central fuerte con un gobierno que apoya a las clases medias y genera políticas de apoyo a la familia tradicional. Se basa en un modelo que reivindica la recuperación de la soberanía perdida durante el periodo de cambio, al modo del *take back control* del Brexit.

Durante sus diversas legislaturas, Orbán llevo a cabo medidas como la reforma constitucional por la cual el nombramiento de los jueces quedaba supeditado al poder ejecutivo, una nueva ley de medios de comunicación en la que no se respetaba la libertad de expresión y una nueva ley electoral. Además, llevo a cabo una reforma del Tribunal Constitucional que ponía en tela de juicio la separación de poderes. Con todas estas medidas se ha ido viendo como las bases del estado de derecho húngaro se han ido minando.

La Comisión Europea llevó a Hungría ante el Tribunal de Justicia de la UE por medidas como la jubilación anticipada de un grupo de magistrados, el cuestionamiento de la independencia del Banco Central húngaro, etc.

De hecho, la ONG Freedom House elabora un informe “*Nations in Transit*” en el que estudia la calidad de la democracia de un total de 29 países entre los cuales se encuentra Hungría y en tan solo 10 años este país ha pasado a ser considerado un régimen híbrido, es decir, un

Puntuación sobre calidad democrática 2010-2020



estadio intermedio entre una democracia y un régimen autoritario. El informe menciona que el Parlamento húngaro aprobó en marzo de 2020 una enmienda que autorizaba al ejecutivo a gobernar mediante decretos sin debate ni modificaciones. Durante la pandemia Hungría aprobó más de 100 decretos sobre diversas cuestiones y, además, acusa a Hungría de “*centralizar el poder, de inclinar el campo de juego electoral, de apoderarse de gran parte de los medios de comunicación y de hostigar a las organizaciones de la sociedad civil críticas [hacia su Gobierno] desde 2010*”

DESAFÍOS PARA LA UNIÓN EUROPEA

La extrema derecha populista se conforma como una paradoja peligrosa para la democracia liberal, esto es, porque son partidos que nacen de la democracia liberal y se nutren de algunos de sus preceptos básicos, pero que tiene el potencial para destruirla o transformarla una vez dentro del poder. Son movimientos que nacen de su seno y que aceptan sus premisas, considerándose democráticos, es por ello que cualquier intento de limitar su acceso al poder, su libertad de expresión en los medios de comunicación o prohibir manifestaciones en masa, pondría en entredicho a la democracia liberal que entraría en una contradicción interna capaz de destruirla.

Suponen un peligro por dos razones principales. Primero, por su deriva autoritaria, que se manifiesta en las pretensiones de acumular más poder en torno al ejecutivo y controlar el poder judicial. En segundo lugar, por sus aspiraciones para reformar las instituciones políticas y sociales de manera que representen únicamente al grupo que ellos consideran como pueblo nacional, ignorando en muchas ocasiones a las minorías e inmigrantes, e incluso eliminando políticas que han supuesto un hito en la protección de las minorías y de los derechos humanos básicos por parte de la UE.

William Galston, reconocido politólogo, propone algunas medidas para frenar este auge de los partidos de extrema derecha populistas. Entre ellas, la protección de aquellas instituciones que sustentan al populismo de derechas, esto es la libertad de prensa, la separación de poderes, la libre asociación de la sociedad civil y el estado de derecho, modernizándolas y haciéndolas más transparentes y sensibles a la voluntad popular, de manera que sean más eficaces. Por otra parte, es importante que aquellos partidos democráticos no populistas respondan de forma correcta a los discursos populistas, desde un razonamiento crítico que no haga tambalear sus creencias, se trata de no entrar en el juego populista.

Galston también insiste en la importancia de aplicar políticas económicas que respondan a las necesidades de todos los sectores de la población, ya que la fortaleza de la democracia se encuentra en su capacidad para responder a las demandas de la población a través de reformas. De su propensión a la autocorrección depende su supervivencia.

Por último, con respecto al uso de redes sociales por parte de estos movimientos populistas, es importante que la UE y los países democráticos limiten el avance del discurso populista, es decir, combatan sus estrategias comunicativas. Mecanismos como los cordones sanitarios, establecidos en Alemania o Francia, para limitar su acceso a las instituciones e incluso establecer ciertos límites a sus prácticas comunicativas en las redes sociales cuando sus mensajes inciten al odio, la manipulación, la desinformación y la intolerancia, ya que la libertad de expresión carece de fundamento cuando lo que se pretende es limitar la de otros. Pero, sin duda alguna, lo más importante es la conformación de un discurso que permita ser transparente con los ciudadanos, que sea crítico, razonable y exhaustivo con respecto a los principios de la democracia y derechos humanos.

Sin embargo, todas estas medidas siguen constituyendo un debate en torno a su eficacia y su respeto y conformidad a los principios de la democracia liberal, ya que tanto los cordones sanitarios como los límites a la libertad de expresión en redes sociales, suponen cierta contradicción a las libertades esenciales que proclama la democracia europea.

CONCLUSIÓN

La extrema derecha ha experimentado un auge significativo en Europa en los últimos años, con partidos como Hermanos de Italia, Le Pen en Francia y Viktor Orban en Hungría logrando resultados electorales históricos. El aumento del apoyo a la extrema derecha ha sido motivado por la politización de temas como la integración europea, los derechos de las minorías y la soberanía nacional, así como una respuesta a los cambios provocados por la globalización y la inmigración.

La extrema derecha representa un peligro para la UE porque nace en el seno de la democracia, pero tiene el poder de destruirla o modificarla. Sus aspiraciones autoritarias y exclusivistas representan un peligro para las instituciones políticas y sociales, así como para las minorías e inmigrantes. Para frenar su auge, es importante proteger las instituciones que sustentan a la democracia, aplicar políticas económicas inclusivas y limitar el avance de su discurso en redes sociales, aunque estas medidas siguen siendo objeto de debate en torno a su eficacia y conformidad con los principios de la democracia liberal y de la UE.

BIBLIOGRAFÍA

González-Paramo, A. (s.f.). *Dialnet*. Obtenido de file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-ElAugeDeLaUltraderechaEnEuropaYLosDiscursosXenofob-7859885.pdf

Comunicación presentada en las “XXVI Jornadas sobre la Unión Europea. Una visión actual de Europa”. Toledo, UCLM, 10 mayo 2023

- LLANERASANDREA, K., RIZZI, A., & ÁLVAREZ, J. A. (s.f.). *El País*. Obtenido de <https://elpais.com/internacional/2022-10-01/el-auge-de-la-ultraderecha-llega-a-su-maximo-en-europa-uno-de-cada-seis-votos.html>
- Maza, C. (s.f.). *El Confidencial*. Obtenido de https://www.elconfidencial.com/mundo/2016-05-21/ascenso-extrema-derecha-europea_1203544/
- Mizrahi, D. (s.f.). *Infobae*. Obtenido de <https://www.infobae.com/america/mundo/2018/04/01/como-opero-cambridge-analytica-en-el-brexit-la-otra-eleccion-manipulada-con-los-datos-de-facebook/>
- Otero, M. (s.f.). *El País*. Obtenido de <https://agendapublica.elpais.com/noticia/13897/factores-detras-auge-ultraderecha-casos-afd-vox>
- Perelló, B. (s.f.). *Newtral*. Obtenido de <https://www.newtral.es/gran-reemplazo-espana/20220524/>
- Real, A. (s.f.). *Newtral*. Obtenido de <https://www.newtral.es/polonia-union-europea-sistema-judicial/20211008/>
- Sánchez, R. (s.f.). *El Diario*. Obtenido de https://www.eldiario.es/internacional/radiografia-voto-extrema-derecha-europa-crece-paises-son-excepciones-diferencian-partidos_1_8891745.html
- Valencia, Á., & Fernández-García, B. (2022). *En los márgenes de la democracia liberal*. Comares.